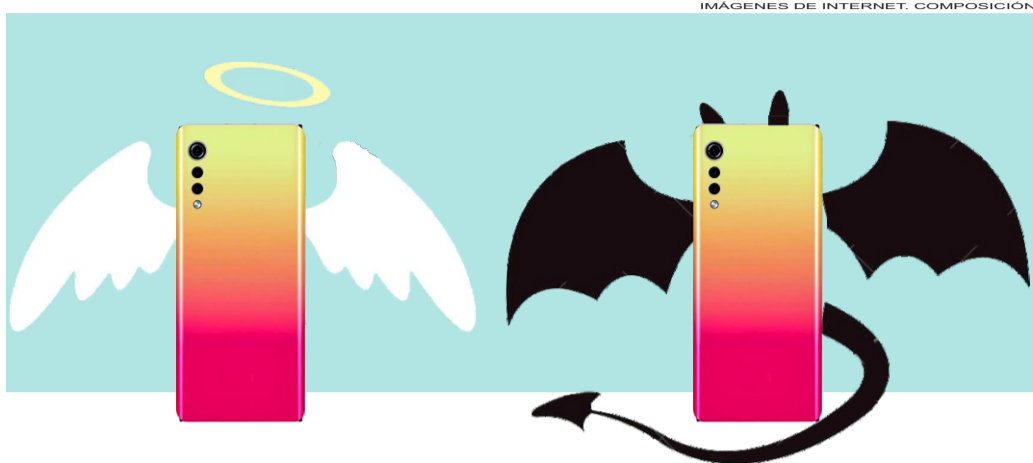




Escritora:  
Yaned Fernández P.  
(Trujillo, 1948)



## Portador de mensajes

Aquel viernes 16 de agosto sería diferente. Ella lo había decidido.

Despertó más temprano que de costumbre. Como cada mañana se levantó, pasó por el dormitorio de su madre chequeando que todo estuviera bien. Caminó hasta la sala, corrió las cortinas y abrió las ventanas que dan hacia el este por donde aparece el sol, dejando que la primera luz del día iluminara la habitación.

Cerró los ojos y con las manos extendidas dio gracias por todo lo bueno que llega a su vida, se recargó de nuevas energías. Sintió que una sonrisa fue apareciendo en su rostro.

Fueron casi tres meses que solo se había dedicado a atender las exigencias producto de las acciones de la constructora del nuevo edificio que ahora colinda con su casa.

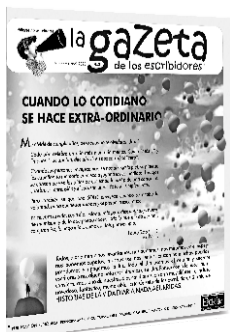
Aliviada por recuperar el curso de su vida, con mucho entusiasmo y ánimo, se apresuró en bañarse, arreglar su dormitorio, atender a su madre y compartir el desayuno con ella como cada día. Todo fluía.

Se dio los últimos retoques frente al espejo y se despedía de su madre cuando sonó el celular. Era Luz del Sur, le anunciaba que durante el transcurso de la mañana llegaría el técnico para revisar los medidores. La sonrisa se le congeló, ¡Justo ese día! ¡Sin previo aviso! Sintió una gran frustración y desconcierto. ¡Este “bendito” celular! exclamó. Tuvo un impulso de tirarlo o por lo menos dejarlo encerrado en un cajón a manera de castigo por hacerla renegar.

Dejó la cartera y las llaves sobre el sillón de la sala. Entonces, su celular empezó a sonar nuevamente ¿Y ahora qué? se preguntó y contestó desganada. Era su hija que le avisaba que llegaría en unos instantes, porque tenía la mañana libre y quería visitar a la abuela.

Casi no lo podía creer, le dio un beso a su celular. Con la sonrisa nuevamente en el rostro, respiró con alivio. ¡¡¡Asunto resuelto!!! Su hija se quedaría hasta su regreso.

Al salir del Taller, lo hizo contenta, agradecida a la vida porque fue la mañana diferente que ella esperaba. Camino a casa, buscó el celular que ella acostumbra mantenerlo apagado mientras está en clases. No terminó de prenderlo, cuando el celular sonó.



Historia publicada en "la gAZeta de los escritores". Tercer número, abril 2021.

**EScribe**

TALLER CREATIVO  
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa